



Muchas son las causas para el desasosiego y la intranquilidad en el país. De sobra está analizarlas una vez más. Su expresión más llamativa, aunque no la más profunda es la tremenda tensión causada por el acrecentamiento de la violencia, sobre todo cuando ésta se convierte en muerte. El Gobierno lleva adelante una guerra no declarada contra lo que él llama elementos subversivos, la extrema derecha se coaliga con el Gobierno y contribuye por su cuenta a la matanza de quien estima peligroso opositor; y, por el otro lado, los grupos guerrilleros dan muerte a Guardias, alcaldes, miembros de ORDEN, etc. Está también la violencia de las quemas, de las huelgas, de los rehenes, de los secuestros.

Todo ello demuestra por el lado popular una firme y masiva voluntad de no aceptar la actual estructura socio-económica y política, que le resulta de todo punto inaceptable. Demuestra por el lado del Gobierno y del capitalismo más atrasado, una voluntad también firme de no ceder, de resistir el descontento popular a base de violencia, aunque también propiciando algunas medidas populistas, que pudieran impedir la extensión del descontento.

Este enfrentamiento no favorece al país. Y de esto parecen haberse dado cuenta cada vez las restantes fuerzas sociales. La economía va fatal y esto ha llevado a un buen grupo de industriales a persuadirse de que la economía va mal en gran parte por el ambiente político, que se ha generado. Lo mismo está sucediendo con los grupos profesionales que por fin van reconociendo como inaceptable el modo actual de llevar la cosa pública. Si a esto juntamos lo que piensa la plataforma popular, lo que piensa la Iglesia, lo que piensan las Universidades, podemos concluir que algo nuevo está sucediendo en El Salvador. Esta novedad puede definirse como una creciente politización de las fuerzas sociales, pero una politización positiva, consistente en tomar conciencia de su obligación de participar políticamente en la marcha del país y en un tomar conciencia de que se han de acometer



cambios profundos, que no van a ser posibles si es que no se logran alianzas amplias entre todas las fuerzas progresistas, enemigas de la dictadura y de la ilegalidad.

Son, por tanto, tres factores nuevos de gran importancia: la necesidad de participar en la marcha política, la necesidad de ponerse a cambiar políticamente el país y la necesidad de establecer alianzas, supuesto que no hay un solo grupo capaz de hegemonizar tan predominantemente el proceso que pueda prescindir de todos los demás. Son tres factores fundamentales, que deben ser profundizados, ~~x~~ robustecidos y ampliados, si es que se quiere encontrar ~~x~~ un camino de amplias perspectivas para la solución de nuestros problemas. Mucho queda por hacer en cada uno de esos tres pasos, pero los tres se están dando ya y esto es lo fundamental. La realidad interna y los sucesos de Nicaragua han madurado mucho a las fuerzas sociales, que ya no parecen estar por el todo o nada, ni menos por el dejar la propia responsabilidad política en manos de otros.

Esto es lo que se trasluce en la conciencia pública y esto es lo que hay de fondo en los rumoreados golpes de Estado. Hoy desmiente el Gobierno una noticia sobre un abortado golpe de Estado, que se hubiera intentado el fin de semana. Las amenazas de golpe de Estado no son sino otra prueba de que hemos llegado en El Salvador a una situación en que es preciso hacer algo radicalmente nuevo para sacar al país del camino por donde anda, un camino que lleva a la destrucción, cuando cerca de diez millones de habitantes nos esperan para dentro de veinte años. ¿Qué va a ir pasando en estos veinte años, si en vez de tomar un nuevo curso los acontecimientos, todo sigue degradándose ~~x~~ como hasta ahora? El que la conciencia nacional vaya persuadiéndose de que esto no puede seguir, de que tampoco es salida la represión, de que se necesita algo realmente nuevo -cualquiera que sea la forma política que tome esto nuevo-, es un anuncio esperanzador. Hasta la derecha se ha dado cuenta de que esto no puede seguir así y ha empezado a acercarse a posiciones nuevas. Es uno de los aspectos de la nueva situación.